

ANTROPOLOGÍA DEL PECADO, LA MUERTE Y LOS ESPÍRITUS

ANTHROPOLOGY OF SIN, DEATH AND SPIRITS

Jacinto Choza, Universidad de Sevilla

Ananí Gutiérrez Aguilar, Universidad Nacional de San Agustín,
Arequipa, Perú.

Recibido 16 oct 2019

Aceptado 11 dic 2019

Resumen: La inteligencia abstracta y el término que se le asigna, espíritu, aparecen en el Calcolítico. La elaboración teórica de la noción de espíritu y la comprensión que se alcanza de él, se produce a la vez que la comprensión y la elaboración teórica de las nociones de muerte eterna y de pecado, también en ese periodo.

La noción de muerte eterna permite diferenciar entre los seres que sucumben al tiempo y son finitos y corporales, y los que no sucumben al tiempo y son eternos y espirituales. El pecado se entiende como el acto del espíritu que produce esa muerte eterna.

Los organismos artificiales y la inteligencia artificial permiten una nueva comprensión del modo en que el hombre es espiritual, y del modo en que es mortal, porque obligan a diferenciar entre espíritus artificiales y espíritus naturales. Las relaciones entre el ámbito de lo espiritual y el de lo mortal son el tema de las religiones ortodoxas y de las ciencias ocultas heterodoxas. El análisis conjunto de la inteligencia artificial y de las ciencias ocultas, permite una nueva comprensión de lo inmortal y de lo mortal, una nueva comprensión de la vida, la inteligencia, el espíritu, la muerte, la inmortalidad y la eternidad.

Palabras clave: origen del mal, pecado original, muerte, caída, espíritu, inmortalidad, eternidad, ontología del espíritu.

Abstract: Abstract intelligence and the term assigned to it, spirit, appear in the Chalcolithic. The theoretical elaboration of the notion of spirit and the understanding that is reached of it, is produced at the same time as the theoretical understanding and elaboration of the notions of eternal death and sin, also in that period.

The notion of eternal death makes it possible to differentiate between beings

that succumb to time and are finite and bodily, and those that do not succumb to time and are eternal and spiritual. Sin is understood as the act of the spirit that produces that eternal death.

Artificial organisms and artificial intelligence allow a new understanding of the way in which man is spiritual, and the way in which he is mortal, because they force us to differentiate between artificial spirits and natural spirits. Relations between the realm of the spiritual and that of the mortal are the subject of orthodox religions and of the heterodox occult sciences. The joint analysis of artificial intelligence and occult sciences allows a new understanding of the immortal and the mortal, a new understanding of life, intelligence, spirit, death, immortality and eternity.

Keywords: origin of evil, original sin, death, fall, spirits, immortality, eternity, ontology of the spirits.

SUMARIO:

1.- El ciclo de la vida en la prehistoria y en la actualidad.

§ 1.- *Vida, espíritu y materia. Origen del mal y de la muerte en la mitología.*

2.- Unidad de la vida originaria. La muerte en el animismo universal.

§ 2.- *Espíritus vegetales y animales.*

§ 3.- *Espíritus minerales y animismo universal.*

3.- La muerte y la diferenciación entre vida espiritual y material.

§ 4.- *Relatos sobre el origen del mal y diferenciación de los órdenes de vida.*

§ 5.- *Diferenciación de los órdenes de vida y momentos del espíritu humano.*

§ 6.- *Diferenciación entre espíritu y materia. Buenos y malos espíritus.*

1.- El ciclo de la vida en la prehistoria y en la actualidad.

§ 1.- *Vida, espíritu y materia. Origen del mal y de la muerte en la mitología.*

Los hombres de la cultura occidental contemporánea describen el ciclo biológico de los organismos vivientes, de animales y plantas, según las fases de nacer, crecer, reproducirse y morir. El ciclo de la vida biográfica de los seres humanos lo describen en los mismos términos.

Los primeros grupos de la especie humana, y los posteriores, hasta bien entrada la época histórica, en cambio, describen ese ciclo de la vida biográfica según las fases de creación e inocencia original, caída y culpa,

lucha entre el bien y el mal, regeneración y vida eterna feliz. Generalmente el ciclo biológico queda englobado en el ciclo histórico biográfico, como un momento particular.

Los relatos de los cazadores recolectores, y probablemente todos los relatos paleolíticos, refieren la creación en cuatro momentos: 1) creación, 2) caída, 3) vida terrena y lucha con el mal, y 4) felicidad eterna, y describen estos cuatro momentos como diferenciados por barreras superables.

En las primeras sociedades sedentarias, durante el proceso de neolitización, se van diferenciando los tres primeros momentos, en correlación con el desarrollo y consolidación de la agricultura y la ganadería, y se articulan con el cuarto.

Durante la formación y consolidación de las sociedades estatales, en el Calcolítico, se diferencian netamente el primer momento de la creación, el segundo momento del origen del mal y de la muerte, el tercer momento de la vida terrena con la presencia y efectos del mal, a saber, expulsión del paraíso y lucha entre el bien y el mal, y el cuarto momento de la salvación, todo ello en correlación con el despliegue de la sociedad urbana, en el marco de la consolidación del lenguaje ordinario o lenguaje natural¹.

Entonces, y en correlación estricta con un nuevo sentido de la muerte, se empieza a hablar de vida espiritual (inmortal) y vida terrena (mortal), y empieza la elaboración de ritos y doctrinas específicos sobre esa nueva dualidad de vida.

En el comienzo de la época histórica, en la Antigüedad, se lleva a cabo la elaboración intelectual y la representación conceptual de las cuatro fases de este ciclo. Esas cuatro fases se describen en el marco del lenguaje epistémico, generado entonces, para desarrollar la reflexión sobre lo vivido, dando lugar así a las ciencias, a saber, física, geografía, filosofía, gramática, matemática, etc. Entonces es cuando Sócrates descubre la esencia, demuestra lógicamente que el alma es inmortal, afronta voluntariamente la muerte, y se inicia la sistematización de la ontología.

En cada una de las fases del despliegue de la humanidad, estos cuatro momentos de 1) inocencia originaria, 2) caída y aparición de la muerte y el mal, 3) vida terrena y lucha entre el bien y el mal, y 4) salvación, se representan según el grado de desarrollo psicoespiritual del ser humano, y

1. Se tienen en cuenta en esta exposición las formas de la religión descritas en los volúmenes Choza, J., *El culto originario: la religión paleolítica*, (CORP), Sevilla: Thémata, 2016; *La moral originaria: la religión neolítica*, (MORN), Sevilla: Thémata, 2017; *La revelación originaria: la religión de la Edad de los Metales*, (ROREM) Sevilla: Thémata, 2018, y *La oración originaria: la religión de la Antigüedad*, (OORA), Sevilla: Thémata, 2019.

según lo que en el contexto espacio-temporal o socio-cultural aparece como lo bueno y lo malo.

El espíritu, y los espíritus, aparecen como diferenciaciones específicas y cualitativas de una noción originaria de fuerza viva, de una vida que implica movimiento y actividad.

Las distintas maneras de representar las cuatro fases del ciclo de la vida biográfica humana, según los grandes periodos temporales del *homo sapiens*, pueden esquematizarse en la siguiente tabla.

	<i>Fase 1</i> Inocencia original. No discernimiento	<i>Fase 2</i> Caída. Mal y muerte. Discernimiento	<i>Fase 3</i> Vida terrena. Lucha entre bien/mal	<i>Fase 4</i> Salvación Restauración de felicidad	Descripción del ciclo
Paleolítico Cazadores recolectores	Convivencia con animales, vegetales y astros	Disarmonía entre animales y hombres	Hambre Enfermedad	Convivencia con los poderes sagrados	Cuentos de animales (mapuches, yorubas, etc.)
Neolítización Tribus sedentarias	Paraíso Edén	Diluvio Cataclismos Acciones humanas	Hambre Enfermedad Muerte Guerras	Conquista y dominio del mundo	Cantos, Relatos de opciones libres (Eva)
Calcolítico Sociedades estatales	Paraíso Jardín del Edén	Bien/mal Muerte Tentaciones por Belleza, Eros, Riqueza, etc.	Aparición del mal Hambre Enfermedad muerte	Conquista del mundo Vida eterna con los dioses	Acciones dramáticas complejas: Epimeteo, Pandora,
Época histórica <u>Oriente</u> Occidente	Oriente: Preexistencia ----- Paraíso terrenal	Emanación y desajustes en <u>lo finito</u> Génesis del mal y de la muerte	Procesos de <u>purificación</u> Redención	Vida con los <u>dioses</u> Recapitulación Vida eterna con Dios	Interpretación teológica de relatos. Enigmas y paradojas.

En líneas generales, el espíritu es un viviente o una parte de él, que no resulta afectado por la muerte o que triunfa sobre ella, y el que sucumbe a ella es un viviente carnal, material o no espiritual en su totalidad. Los

hombres no tienen claro, ni en los momentos iniciales ni en los posteriores, hasta qué punto son inmortales, hasta qué punto son espíritus.

Parece estar claro que el rey en Sumer y el Faraón en Egipto son inmortales, y posteriormente llega a estar claro que muchos hombres lo son. Pero no llega a haber consenso sobre el modo en que lo son, o el grado.

Históricamente lo que sea el viviente espiritual, o la parte espiritual del viviente terreno, resulta del modo y el grado en que el viviente terreno, incluido el hombre, es mortal y es en parte inmortal. Esa cuestión no es un debate que se abre en el calcolítico y se aviva en la Antigüedad solamente. Permanece constante hasta el presente.

No acaba de estar claro si los hombres y otros vivientes terrenales somos suficientemente mortales, o suficientemente inmortales. Depende de cómo se entienda la muerte y de cómo se entienda la inmortalidad. Pero no es solamente una cuestión de hermenéutica, de interpretaciones en conflicto. Es sobre todo una cuestión de ontología, de lo que las cosas son.

Si la hermenéutica es lo primero, entonces “nos pasa lo que nos pasa porque lo contamos como lo contamos”². Pero si las interpretaciones se refieren a unos acontecimientos reales, entonces las cosas tienen un ser independiente de su interpretación.

2.- Unidad de la vida originaria. La muerte en el animismo universal.

§ 2.- Espíritus vegetales y animales.

El espíritu y los espíritus, como se ha dicho, surgen, en una primera aproximación, como diferenciaciones de una noción originaria de fuerza inteligente, o de vida que implica fuerza, movimiento y actividad. Fuerza, movimiento y actividad es lo que puede reconocerse como elementos comunes en la concepción del universo de los *sapiens* más remotos y en la de los hombres de las culturas urbanas actuales. La noción de “fuerza viva” parece ser la tónica en la que coinciden el *sapiens* más primitivo y el hombre del siglo XXI, la porción de *sensus communis* que parece pueden compartir ambos.

Las diferencias en las concepciones del hombre, el mundo y Dios, a lo largo de los tiempos, resultan de los modos de comprender e interpretar las entidades en movimiento en cuya actividad se percibe la fuerza.

Entre los cazadores recolectores, y probablemente entre los primeros *sapiens*, la vida universal y una se concibe como carente de principio

2. Morey, Miguel, *El orden de los acontecimientos. Sobre el saber narrativo*, Barcelona: Península, 1988.

y de fin. La inmortalidad es una forma de existencia compartida por animales y hombres, y desde luego por vegetales, que pueden intercambiar servicios y comparten un mismo lenguaje. A veces hay concordia y a veces surge la discordia entre ellos, y entonces se desencadenan las enfermedades, la muerte, y, en general, los males.

Para los indios cheroquis del sureste de los Estados Unidos, inicialmente las plantas, los animales y los hombres vivían en armonía, y hablaban la misma lengua, incluidas las plantas. Poco a poco el número de seres humanos empezó a aumentar, surgieron enemistades entre los hombres, y fueron expulsados hombres y animales.

Los animales se volvieron contra los hombres y empezaron a atacarlos y matarlos, pero las plantas se pusieron de su parte y les enseñaron remedios para curarse. Las plantas son las que salvan a los hombres de sus males y les ayudan en sus necesidades³.

Para los indios mesoamericanos nómadas, anteriores a Teotihuacan (en náhuatl: *Teōtihuācan*, “lugar donde los hombres se convierten en dioses”, ‘lugar donde se hicieron los dioses’ o ‘ciudad de los dioses’) el dios Tlaloc, dispensador de bienes y males, habita el monte Tlaloc, nombre que deriva de *tlālli* («tierra») y *octli* («néctar»), es decir: «el néctar de la tierra».

El monte Tlaloc es un lugar paradisiaco por la cantidad de árboles frutales. En la figura del dios Tlaloc, que pertenece al periodo clásico (siglos III a VII), se representa la pluralidad de fuerzas vitales que veneran los nómadas de épocas anteriores, y que posteriormente son representados como enanos que sirven al dios mayor.

El dios Tlaloc aglutina numerosas fuerzas telúricas, lluvias, ríos y lagos, por una parte, y también siderales, rayos, truenos y vendavales, que traen beneficios y perjuicios a los hombres aleatoriamente, independientemente de su conducta moral, pero que ellos pueden propiciar y aplacar.

Desde el fin del nomadismo y el comienzo de los asentamientos, Tlaloc es el monte donde se ubica un paraíso del que los hombres surgen y al que pueden volver, y el dios ordena y rige tales procesos. Pero el ciclo de inocencia, caída, vida terrena de lucha bien/mal y salvación, en las culturas nómadas y seminómadas americanas, no es en modo alguno tan preciso, ni tan común, como lo es en las sociedades estales de Oriente medio⁴.

3. Cfr. Jean-Loïc Le Quellec, *Arts rupestres et mythologies en Afrique*, París:Flammarion, 2004; “Les mythes d’origine de la mort”, *La grande oreille* – n° 67-68, 2017. Cfr. <https://culturacolectiva.com/historia/10-mitos-antiguos-sobre-la-muerte-y-la-enfermedad>.

4. Cfr., Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid: Historia 16, 1992, libro I; López Austin, *Etnología del Istmo Veracruzano*. México: UNAM, 1983; *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, trad. Adrián Recinos, México: F.C.E., 1993; *Ritos y tradiciones de Huarochiri, texto Quéchua y traducción al castellano*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008.

§ 3.- *Espíritus minerales y animismo universal.*

El lenguaje y la interacción armónica o conflictiva entre todos los vivientes, alcanza igualmente a las piedras, que también son vivientes. Las *Newenke kura* o piedras de poder, de los mapuches del sur de Chile, tienen poder oracular y adivinatorio. Ordenan, aconsejan o prevén el futuro. Otorgan poderes a sus poseedores, que generalmente las custodian en lugares especiales de sus viviendas y las dejan en herencia a sus descendientes. Otras veces exigen sacrificios y necesitan tomar sangre, especialmente de los propios familiares del poseedor de la piedra⁵.

Los estudios sobre el chamanismo y la vida de los cazadores recolectores, de Mircea Eliade y de muchos otros, confirman en líneas generales las tesis formuladas por Lévy-Bruhl en 1927 sobre el alma y la mente primitiva, sobre el animismo universal que caracteriza a los cazadores recolectores⁶. Cien años después de su clásica publicación, se mantienen reforzadas sus descripciones, aunque no sus interpretaciones de la mente primitiva como contradictoria, irracional y alógica.

La concepción del carácter vivo y poderoso de las entidades sagradas inorgánicas, como las montañas y las piedras, se mantiene en el neolítico y llegan hasta el periodo histórico, incluyendo al cristianismo. Así se puede comprobar en el Salmo 99 (98), entre otros.

“Glorifiquen al Señor, nuestro Dios,
y adórenlo en su santa Montaña”.

Aunque en el neolítico la divinidad se empieza a diferenciar de los entes inorgánicos en que se manifiesta su poder, como el rayo, el viento, el fuego o la montaña, esas entidades cósmicas y geográficas todavía se perciben como fuerzas vivas y sagradas, y esa percepción se mantiene incluso en época histórica, y, conviene insistir, en el seno del cristianismo:

“19. Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. 20. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» 21. Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán al Padre. 22. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. 23. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. 24. Dios es espíritu,

5. Menard, André, “Sobre la vida y el poder de las piedras: *Newenke kura* en el Museo Mapuche de Cañete”. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Chile, 2018.

6. Eliade, M., *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México. F.C.E., 2ª ed. 1976; Lucien Lévy-Bruhl, *El alma primitiva*, traducción de Eugenio Triás, Barcelona: Península, 1985.

y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» (Juan 4)».

El cristianismo emerge, como se advierte en el texto citado, en un medio cultural en el que la fuerza viva original se ha diferenciado en varias direcciones. En una de ellas, esa fuerza viva se describe y se concibe con el término y el concepto de “espíritu”, con el que se describe y se concibe lo más elevado y propio del hombre, y también la divinidad suprema.

El cristianismo surge cuando ya se ha inventado y sistematizado la ontología, y utiliza su léxico a partir de los episodios de construcción de la ortodoxia, en los que se clarifica conceptualmente el contenido de ambas, el de la ontología de las escuelas y el de la ortodoxia cristiana.

3.- La muerte y la diferenciación entre vida espiritual y material.

§ 4.- Relatos sobre el origen del mal y diferenciación de los órdenes de vida.

La diferenciación de la vida originaria en dos órdenes, contrapuestos entre sí, y la configuración de la vida humana o del “espíritu” humano, referido a esos dos órdenes, resulta de un relato axial que se elabora en el Calcolítico.

Los mapuches instalados en el sur de Chile probablemente en el pleistoceno, han vivido allí el final de la edad del hielo, pero no han desarrollado una cultura neolítica de asentamientos agrícolas y ganaderos hasta después de la conquista española, quizá hasta después de la independencia. Poseen relatos simples, reelaborados en diversos periodos de su historia. Entre una amplia variedad de versiones, el siguiente relato parece uno de los más sencillos y antiguos⁷:

“Antes de la actual humanidad vivían otros hombres. Un día, la serpiente marina Kai Kai Vilú decidió exterminarlos ahogándolos con el agua del mar. La serpiente buena Treng Treng Vilú se compadeció de los humanos y los condujo a las montañas para salvarlos, así mismo hizo crecer el tamaño de estas a medida que Kai Kai hacía crecer el mar. El duelo entre estos dos espíritus fue largo y significó la muerte de muchos hombres, a quienes Treng Treng los convirtió en aves, peces y lobos marinos. Solo un puñado de hombres sobrevivió (los antepasados de los mapuches) y tras hacer un Nguillatún o ceremonia lograron aplacar a Kai Kai y luego poblar la tierra. Sin embargo, ante sus maldades Treng Treng les envió erupciones de volcanes, que los obligaron a vivir en territorios más seguros donde no están expuestos a los maremotos que les envía Kai Kai

7. Carolina Villagrana & Miguel A. Videla, “El mito del origen en la cosmovisión mapuche de la naturaleza: una reflexión en torno a las imágenes de *filu - filoko - piru*”. *MAGALLANIA* (Chile), 2018. Vol. 46(1):249-266.

o las erupciones de Treng Treng”.

Entre los pueblos que desarrollan una cultura neolítica sedentaria, los pobladores del Egipto predinástico del milenio V AdC, cuentan con versiones menos elementales y más propias de sociedades proto-estales, elaboradas y reelaboradas a lo largo del periodo dinástico⁸. En esas versiones hay memoria del fin del pleistoceno, del diluvio, del comienzo de la agricultura y ganadería, y del comienzo del lenguaje ordinario y de la escritura⁹.

En las versiones del periodo dinástico, los relatos correspondientes a sociedades estatales más complejas mencionan una creación desde la nada o desde unas aguas primigenias, y episodios de lucha entre los dioses, motivada por la envidia, el amor, el erotismo y los celos. En relación con esos episodios, los mitos egipcios refieren la aparición del mal entre los hombres y la rebelión de los hombres contra los dioses, con motivos que pueden encontrarse en el libro del *Génesis* de la Biblia judeocristiana y en la mitología griega.

En las primeras versiones de la Antigüedad hay una Edad de Oro en la que la Tierra es un paraíso, donde astros, animales, humanos y dioses conviven en completa armonía, donde no hay guerras, enfermedades ni muerte, y donde los hombres pasan a una vida eterna mediante una especie de sueño¹⁰. El mal irrumpe después, sin un motivo especial, como un desprendimiento o una caída, que es como aparece en los mitos platónicos.

Platón recoge unos cuantos mitos antiguos, que refieren el fin del pleistoceno y de la edad del hielo, es decir, el Diluvio Universal hebreo y babilonio de tiempos anteriores al milenio V AdC, en que no hay alusión a motivos ni responsabilidades que originen el mal ni la muerte¹¹.

Pero, por otra parte, también recoge mitos sobre el origen del fuego, datado en tiempos anteriores al milenio 50 e incluso anteriores al mile-

8. Entre las numerosísimas monografías sobre mitología egipcia, pueden verse al respecto las voces de las enciclopedias más accesibles y las obras recientes de Hornung, Erik, *El uno y los múltiples: concepciones egipcias de la divinidad* (Julia García Lenberg, trad.). Biblioteca de ciencias bíblicas y orientales 4. Madrid: Trotta, 1999; Cfr., Hart, George. *Egyptian Myths*. Austin, Texas: University of Texas, 2004;.

9. Se ha tratado de este proceso y de la aparición de esos niveles culturales en Choza, J., *La revelación originaria: La religión de la Edad de los Metales*, Sevilla: Thémata, 2018.

10. La primera elaboración mitológica de la edad del oro se encuentra en Hesiodo *Los trabajos y los días*, vv. 109 cfr., *Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo*, Madrid: Gredos, 2000.

11. “Tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra [griega] se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar” (*Timeo* 25 d).

“Toda la región (griega) que se interna profundamente en el mar a partir de la tierra firme es como un cabo. [...] Como se produjeron muchas y grandes inundaciones en los nueve mil años [AC] -pues todos esos años transcurrieron desde esa época hasta hoy- [...] en comparación con lo que había entonces, lo de ahora ha quedado -tal como sucede en las pequeñas islas- semejante a los huesos de un cuerpo enfermo, ya que se ha erosionado la parte gorda y débil de la tierra y ha quedado sólo el cuerpo pelado de la región” (*Critias*, 111 a-b).

nio 100 AdC, en que la acción de Prometeo, susceptible de diversas valoraciones éticas, desencadena la aparición del mal (*Protágoras*, 320d-321d).

El mito de Prometeo contiene elementos hindúes, sumerios y de otras fuentes, que relatan el origen del hombre, de la mujer, del mal, y cuenta con numerosas versiones elaboradas en el neolítico y el Calcolítico de Eurasia. Una de esas versiones es la que recoge Hesíodo en *Teogonía* 43-65. El origen del mal se explica en la forma de una venganza de Zeus.

“Los dioses tienen oculto el sustento de los hombres; pues de otro modo fácilmente podrías trabajar en un sólo día, de manera que tuvieras para un año, aún sin hacer nada. Al instante podrías poner el timón sobre el humo del hogar y se habría terminado la labor de los bueyes y de los pacientes mulos.

Pero Zeus lo escondió, irritado en su corazón, porque le engañó Prometeo de mente tortuosa. Por ello, preparó tristes preocupaciones para los hombres y les ocultó el fuego. Pero, a su vez, el noble hijo de Jápeto lo robó para los hombres al providente Zeus escondiéndolo en el hueco de una cañaheja sin que lo advirtiera Zeus que se complace con el rayo. Y lleno de cólera, Zeus que amontona las nubes le dijo:

¡Hijo de Jápeto, que sobre todos destacas en conocer astucias!, te engañas de haberme robado el fuego y de haber engañado mi ánimo, gran calamidad para ti mismo y para los hombres futuros. Yo, a cambio del fuego, les daré un mal con que todos se alegren en su corazón complaciéndose en su propia desgracia.

Así dijo y se echó a reír el padre de hombres y dioses y ordenó al muy ilustre Hefesto que inmediatamente mezclara tierra con agua, que le infundiera voz humana y fuerza y formara una hermosa y encantadora figura de doncella que igualara en el rostro a las diosas inmortales. Luego ordenó que Atenea le enseñara sus labores, a tejer la tela de fino trabajo. A la dorada Afrodita le mandó que vertiera sobre su cabeza la gracia, un irresistible deseo y cautivadores encantos; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó que pusiera en ella un espíritu cínico y un carácter voluble”.

El origen del mal y de la caída se refiere en la tradición judeocristiana según el relato del libro del Génesis, 3, 1-24:

1 “La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?».

2 La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín.

3 Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte».

4 La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán.

5 Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal».

6 Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista

y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió.

7 Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretrejiendo hojas de higuera.

8 Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín.

9 Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?».

10 «Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí».

11 El replicó: «¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?».

12 El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él».

13 El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

14 Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida.

15 Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. El te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón».

16 Y el Señor Dios dijo a la mujer: «Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido, y él te dominará».

17 Y dijo al hombre: «Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida.

18 El te producirá cardos y espinas y comerás la hierba del campo.

19 Ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, de donde fuiste sacado. ¡Porque eres polvo y al polvo volverás!».

20 El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes

21 El Señor Dios hizo al hombre y a su mujer unas túnicas de pieles y los vistió.

22 Después, el Señor Dios dijo: «El hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que ahora extienda su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre».

23 Entonces, expulsó al hombre del jardín de Edén, para que trabajara la tierra de la que había sido sacado.

24 Y después de expulsar al hombre, puso al oriente del jardín de Edén a los querubines y la llama de la espada zigzagueante, para custodiar el acceso al árbol

de la vida”.

En los relatos paleolíticos y neolíticos del origen del mal, se diferencia débilmente entre dos órdenes de vida, los de la fase 1) y 4) del cuadro anterior, y los de la fase 2) y 3). El orden originario, de la inocencia, la armonía y el bien, y el orden secundario o derivado, que es el de la catástrofe, la muerte y, en general, el mal. La vida es distinta en cada uno de esos dos órdenes.

En el Calcolítico hay una diferencia bastante neta entre tres o entre cuatro de las fases señaladas, y en Antigüedad, tras la aparición de la episteme lógica y ontológica, esa neta diferencia Calcolítica, expresada narrativamente y literariamente, se formula ontológicamente, se perfila la noción de espíritu, y se establece la diferencia y la contraposición entre espíritu y materia.

§ 5.- Diferenciación de los órdenes de vida y momentos del espíritu humano.

La caída se encuentra en la mayor parte de las mitologías, que surgen en el neolítico, cuando se empieza a formar el lenguaje ordinario en los primeros relatos, a partir del canto y el verso, y se forman las categorías lingüísticas y ontológicas¹². Los mitos se convierten en relatos y se consolidan en el Calcolítico, cuando aparece la escritura y se universaliza el lenguaje ordinario, dando lugar a las lenguas actuales, indoeuropeas, afro-asiáticas, etc.

El acontecimiento de la caída, pecado original o degradación, empieza a formar parte de la autoconciencia humana a partir del momento en que empieza a haber relatos verbalizados. En relación con el episodio del diluvio, es posible establecer correlaciones entre la memoria épica que se transmite en los mitos, y el conocimiento y lenguaje científicos propios del siglo XXI.

Los registros arqueológicos y geológicos aportan mucha información sobre el final del pleistoceno, las glaciaciones, los periodos interglaciares y el fin de la edad del hielo. No ocurre lo mismo con el episodio de la caída, que parece no pertenecer al orden físico sino al psíquico y moral.

La mente paleolítica es animista, como la describe Lévy-Bruhl, y es animista como la del niño, según la describe Piaget. La mente neolítica es imaginativa y creativa como la del preadolescente. La mente Calcolítica es ya racional, como la del joven que ha alcanzado la mayoría de edad. Entonces los ritos y los relatos que explican la vida y el mundo, y el origen

12. Se han estudiado la formación neolítica de las categorías lingüísticas y filosóficas, siguiendo a Vico, Durkheim, Lévy-Bruhl, Lévi-Strauss, Goody y otros autores, en Choza J., *La moral originaria: la religión neolítica*, Sevilla: Thémata, 2017, §§ 6-7 y 38-39 y las transformaciones de la mente en Choza, J., *La revelación originaria: La religión de la Edad de los Metales*, Sevilla: Thémata, 2018, §§ 22-23.

del mal, son reelaborados según la mayor amplitud de esas capacidades psíquicas y esa mayor sensibilidad moral¹³.

Las nuevas explicaciones establecen diferencias entre 1) creación e inocencia originaria, y 2) origen del mal o caída, y articulan dichas fases según las categorías de la causalidad y la remuneración, es decir según una modalidad del logos, o razón. Así, resultan más satisfactorias para una psique que cuenta con más registros, que se sabe intelectual, dotada de intelecto y que, por eso, indaga con más profundidad y discernimiento.

En el Calcolítico aparece la inteligencia para sí misma, y se percibe a sí misma en las dos primeras formas de su producto o de su expresión, en las dos primeras formas del logos, a saber, en el lenguaje natural y en la cantidad y el número, en la matemática. Mediante esas dos dimensiones del logos, la inteligencia percibe y relaciona más aspectos y dimensiones en ese universo, anteriormente interpretado de un modo sencillo, y empieza a explicarlo de un modo más complejo.

Entonces se va perfilando como un momento singularísimo el episodio de la caída, episodio clave de la historia humana, en que se pone particularmente de relieve la confrontación entre dos tipos de fuerzas vitales.

En el neolítico, y también en el Calcolítico, en las sociedades estatales urbanas, la oposición entre el bien y el mal se describe como oposición entre espíritus buenos o fuerzas vivas buenas y espíritus malos o fuerzas vivas malas, no entre espíritu y materia. La materia como portadora y causa del mal es algo de aparición más tardía, quizá a la vez que la ontología en la época histórica.

En el Calcolítico tiene lugar el episodio descrito por los ilustrados como tránsito del estado de naturaleza al estado civil, de las formas de vida más sencillas a las formas de vida más complejas y organizadas. Entonces se produce una nueva interpretación del bien y del mal, y el conocimiento de ambos extremos se representa como más imprescindible y a la vez como más enigmático.

El cambio por el que los hombres dejan de estar en manos del cielo y de la naturaleza, para pasar a estar en manos de las organizaciones humanas, del orden civil, del estado, se interpreta como una desgracia originaria, y en algunos casos, como el de Rousseau, como origen del mal.

En líneas generales, se recuerda y se entiende que hay una situación originaria, buena, en la que el hombre lleva una existencia paradisiaca, como los dioses, un tipo de vida “espiritual”, que después pasa a una existencia desgraciada, mortal, material, terrena y temporal, de la que ha

13. La correspondencia entre la mente prehistórica y la mente infantil y juvenil del hombre, según las tesis de Vico, Durkheim, y otros autores, se expone con más detenimiento en Choza, J., *La revelación originaria: La religión de la Edad de los Metales*, Sevilla: Thémata, 2018.

de ser salvado, y que finalmente accede a una vida divina, eterna, feliz y también “espiritual”.

Este esquema de las cuatro fases del espíritu humano, tiene dos versiones diferentes, la oriental y la occidental, quizá con un juego de versiones intermedias que provienen de Platón y el neoplatonismo.

En las religiones occidentales (abrahámicas) la inocencia original pertenece a la fase 1), corresponde a la ubicación del hombre en un paraíso situado en la tierra y posterior a la creación, y el origen del mal pertenece a la fase 2) a lo que se denomina caída o pecado original, que es una acción responsable y culpable del hombre.

En las religiones orientales (budistas), la inocencia original, fase 1) corresponde a lo que se denomina pre-existencia, un tipo de existencia con el ser divino anterior a la creación, y el origen del mal, fase 2) a lo que se denomina emanación, o generación de la multiplicidad de lo finito, que sale de la divinidad diferenciándose de ella.

Hay una posición intermedia, propia de diferentes versiones de platonismo medio y del neoplatonismo. En estas versiones la inocencia originaria corresponde a una existencia eterna antes de la creación, o a una existencia terrena paradisiaca, y la caída corresponde a una diferenciación de los seres, que se entiende como emanación en unos casos y como caída en otros, o como ambas cosas a la vez, como ocurre con las doctrinas origenistas, gnósticas y de otros tipos.

Las características de los dos órdenes de vida que surgen tras la aparición del mal, según las tres grandes familias de versiones señaladas, se pueden esquematizar en la siguiente tabla:

RELIGIONES	Fase 1) Inocencia Original	Fase 2) Origen del mal,
Budistas (orientales)	Preexistencia eterna	Emanación y temporalidad
Abrahámicas (judaísmo, cristianismo, islam)	Existencia paradisiaca tras la creación	Pecado original Acto voluntario de la criatura
Platonismo medio	Preexistencia eterna o Existencia terrena paradisiaca	Generación/ Proceso natural Acción humana/ Caída

Las diferentes condiciones de la vida dan lugar a que el viviente se considere como un viviente orgánico terrenal o como un viviente espiritual. La situación o la condición en que puede encontrarse el viviente humano, el alma o el espíritu, en relación con los nuevos órdenes de la vida

que surgen tras la nueva interpretación del origen del mal, pueden a su vez esquematizarse en la siguiente tabla:

Condición del espíritu humano	En la Preexistencia	Fase 1 En la Existencia primera	Fases 2) y 3) En la emanación/ Existencia caída/	Fase 4-a) Tas la muerte Alma separada	Fase 4-b) En Vida eterna
Religiones budistas	Inocencia felicidad	Sufrimiento	Sufrimiento	Transmigración purificación	Felicidad
Religiones abrahámicas		Inocencia felicidad	Muerte/ lucha contra el mal	Purificación Condenación	Felicidad
Platonismo medio	Inocencia felicidad	Desgracia/ lucha contra el mal	Muerte/ lucha contra el mal	Purificación	Felicidad

Las formas de vida mencionadas, son correlativas de las formas de encontrarse el espíritu humano antes o después de la caída, y esas correlaciones derivan de, y a la vez dan lugar a la comprensión del espíritu que se alcanza en la Antigüedad con la sistematización de la ontología.

Los espíritus son vivientes *esencialmente* distintos de los cuerpos materiales porque la muerte, que es el gran episodio para la mente calcolítica y para los hombres posteriores, no los destruye, y en cambio a los cuerpo sí.

En los relatos y doctrinas elaborados en el Calcolítico, los acontecimientos históricos como el diluvio, el transito del nomadismo a los asentamientos seminómadas, la aparición de la agricultura y la ganadería, la aparición de la ciudad y del estado, la aparición del lenguaje y otros, se vinculan a acontecimientos morales como pecados y castigos.

A partir de la Antigüedad, estos acontecimientos históricos con sus correspondientes transformaciones mentales o psíquicas, se interpretan también como transformaciones de alcance ontológico, que dan lugar a la aparición de la muerte, la condenación eterna y la necesidad de salvación. Entonces es cuando surgen las religiones místicas, la filosofía y las ciencias.

Al vincular unos acontecimientos a otros, los relatos calcolíticos los mencionan y los diferencian, pero no analíticamente, no mediante una reflexión diferenciadora del orden esencial de las cosas. La episteme, la “ciencia”, el logos, la madurez del intelecto, la mayoría de edad y el encuentro del espíritu consigo mismo y no sólo con su producto, el logos, no se acontece hasta la Antigüedad.

La vinculación de todos los acontecimientos de la vida entre sí, es la que suelen tener los contenidos de las vivencias de un joven que ha alcanzado

la mayoría de edad. La conciencia humana, en la mayoría de edad, tiene mezclados tanto los acontecimientos mismos como lo que se interpreta como causa de ellos, es decir, la actuación humana, electiva o no, el pecado, el castigo, etc. Es decir, la conciencia humana del joven mayor de edad no contiene de suyo ciencia ni sabiduría. La ciencia y la sabiduría necesitan ser elaboradas.

Más tarde, en la Antigüedad, en la era axial, las dos fuerzas vitales, que vienen caracterizadas como espíritus del bien y espíritus del mal, con las doctrinas de Orfeo y Pitágoras, y con el descubrimiento socrático de la esencia y la sistematización de la ontología, son caracterizadas como espíritus de diverso signo y como materia¹⁴.

§ 6.- *Diferenciación entre espíritu y materia. Buenos y malos espíritus.*

La noción de espíritu y la terminología correspondiente resulta, por una parte, de un triple proceso de desarrollo, y, por otra, de la consolidación de las categorías ontológicas en el Calcolítico y en la Antigüedad. El triple proceso de desarrollo y de maduración lleva consigo: 1) un proceso psico-fisiológico u orgánico y subjetivo, 2) un proceso sociocultural o social organizativo, y 3) un proceso lógico-lingüístico o ideal.

Mediante esos procesos de maduración el niño pasa la adolescencia y llega a la mayoría de edad, a la maduración del intelecto y de la voluntad, y a la plena responsabilidad moral. Análogamente, la especie humana pasa, como se ha dicho, de una cierta infancia a una cierta adolescencia, y a una mayoría de edad intelectual y moral, de orden psicológico y sociocultural.

La consolidación de las categorías lingüísticas y ontológicas, en el Calcolítico y en la Antigüedad, genera la posibilidad de discernir sobre el carácter espiritual o material de los vivientes orgánicos en general, vegetales, animales y humanos. Son posibilidades que en las diversas culturas han generado nuevas concepciones de las realidades divinas, de los dioses, en relación con el poder político y el orden social, y han hecho posible la construcción de nuevas visiones del universo.

Esas mismas posibilidades han generado nuevas concepciones del espíritu de los vivientes orgánicos vegetales y animales, y del espíritu de las realidades inorgánicas. Esas concepciones se expresan en la transición del animismo primitivo al conjunto de las nuevas prácticas en relación con los metales, los números, los astros, los difuntos, etc., es decir, se expresan en el nacimiento

14. Este proceso del Calcolítico a la Antigüedad, a partir de las religiones iránicas, egipcias e hindúes. Se expone en Choza, J., *La oración originaria: La religión de la Antigüedad*, Sevilla: Thémata, 2019.

de la alquimia, la astrología, la numerología, la nigromancia, y otros saberes que se perfilan en la época histórica.

Cuando en la mayoría de edad se alcanza el pleno uso de razón, cuando en el Calcolítico y la Antigüedad el intelecto ha desarrollado el lenguaje, la matemática y la escritura, descubre el mundo ideal y sustancial, que es el de los números, el del contenido de la escritura, y el del principio de los seres.

Con ello descubre la eternidad, la duración de los dioses, que se parece a la de los números, a la de las leyes grabadas en piedra, a la de la piedra misma con la que se hace el templo, figura del universo, y a la del principio de la vida. Con ello se descubre el modo de ser y de actuar de la divinidad, del principio de la vida, su modo de ser y el de sus auxiliares, esos espíritus divinos y eternos que mueven el universo y cada una de las realidades materiales, como el sol era ayudado por una corte de estrellas, rayos, etc.

Al descubrir la eternidad, el hombre descubre un sentido completamente nuevo de la muerte, a saber, la muerte eterna, como le ocurre a Gilgamesh. La muerte eterna es un final completamente insoportable, y por eso las religiones se transmutan también y empiezan a ser religiones de salvación, religiones que demandan salvación y divinidades que la prometen. Las religiones empiezan a ser religiones reveladas y religiones de fe.

El logos matemático y el logos lingüístico son la expresión del intelecto que permiten al intelecto mismo, al ser humano, acceder a su mayoría de edad, a encontrarse consigo mismo y a comprenderse a sí mismo como espíritu, como viviente mortal y como espíritu quizá inmortal, animado por el supremo principio vital que anima a todas la realidades¹⁵.

El joven mayor de edad comprende la muerte de modo distinto a como la comprende el joven y el preadolescente. Entonces interpreta los relatos aprendidos de niño y los elabora de otro modo, según la cultura en que se encuentre. Entonces indaga sobre su propio ser desde su propia cultura. Entonces hace ciencia, muchas ciencias, hace filosofía y hace teología, si está enraizado en la cultura occidental.

La aparición de las diversas modalidades del espíritu en las culturas urbanas propias de las primeras sociedades estatales, aunque sea un acontecimiento natural, resultante de la maduración psicológica y cultural, no es, sin embargo, algo completamente pacífico, porque no es un asunto solo de la razón teórica o de la intimidad religiosa. Requiere su encaje político y religioso, su ajuste en la ortodoxia que las autoridades políticas y religiosas empiezan a construir.

Desde el momento de su aparición, los espíritus entran no pocas veces en conflicto con las estructuras de poder, que son precisamente las que conforman las sociedades estatales. En los inicios de la cultura occidental, en los

15. Estas tesis están desarrolladas en análisis pormenorizados en MORN y ROREM, citados.

albores del mundo antiguo, se producen alianzas y relaciones de enemistad con los espíritus, por parte de los núcleos de poder, de escuelas y grupos político-religiosos, que se mantiene con algunas variantes hasta el siglo XXI.

Independientemente de las luchas religiosas de Akenaton en el Egipto de la dinastía XVIII (1353-1336 AdC), uno de los casos bien documentado de rechazo de los espíritus es el referido en uno de los libros del Nuevo Testamento cristiano.

“Pablo, sabiendo que había dos partidos, el de los saduceos y el de los fariseos, exclamó en medio del Sanedrín: “Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y ahora me están juzgando a causa de nuestra esperanza en la resurrección de los muertos”.

Apenas pronunció estas palabras, surgió una disputa entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió.

Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de los ángeles y de los espíritus; los fariseos, por el contrario, admiten una y otra cosa.

Se produjo un griterío, y algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y protestaron enérgicamente: “Nosotros no encontramos nada de malo en este hombre. ¿Y si le hubiera hablado algún espíritu o un ángel...?” (Hechos 22,30.23,6-11)

El grupo de los Saduceos, compuesto mayoritariamente por sacerdotes influyentes en la nación, se hace el grupo hegemónico en el periodo del segundo templo, y constituye la fuerza clave en la corriente hebrea del monarquismo. El monarquismo es la corriente más tradicional del judaísmo, que ha luchado contra la idolatría por el procedimiento de prohibir y combatir por todos los medios posibles el culto a los muertos. Y ello porque el culto a los muertos es una forma de culto a los espíritus, que da lugar a formas menores de politeísmo, pero que acaba minando el firme monoteísmo judío¹⁶.

El monarquismo se hace particularmente radical e intenso cuando, tras la cautividad de Babilonia, diferentes grupos de judíos abandonan la esperanza en la restauración del reino de David, y esperan una restauración personal tras la muerte en el reino del espíritu. La creencia en esta restauración personal o salvación personal, es propia de las creencias mazdeístas vigentes en Babilonia, y es acogida en la religión hebrea a partir de la cautividad, según las formas apocalípticas de la predicación de Daniel, Ezequiel y otros profetas. En esta corriente apocalíptica tiene su raíz el grupo judío de los fariseos, en el que es educado Pablo¹⁷.

El monarquismo, de un modo análogo a como haría la Inquisición, y como haría Marx siglos después, persigue la creencia en los espíritus porque los espíritus cuestionan el poder dominante. Los espíritus cuestionan el poder, que domina en la Iglesia como Espíritu Santo, o que domina en el estado como

16. Cfr., McDannell, Colleen y Lang, Bernhard, *Historia del cielo*, Madrid: Taurus, 1990.

17. Cfr. Pikaza, Xabier, *Antropología Bíblica*, Salamanca: Sígueme, 2006; Johnson, Paul, *Historia de los judíos*, Barcelona: Zeta, 2010.

Espíritu de la revolución, y cancela la lucha por la instauración del reino en este mundo, porque de algún modo se opone al poder establecido.

A partir del Edicto de Tesalónica de 380, con el que el cristianismo se convierte en la religión oficial del imperio romano, las autoridades políticas y religiosas persiguen el culto a los muertos y a los espíritus no reconocidos por la autoridad religiosa y política.

Los espíritus que no se someten a la autoridad política y religiosa unificada, abren un punto de fuga hacia un ámbito no controlado por el poder.

En España se persigue y finalmente se expulsa a los musulmanes mediante la conquista del reino islámico de Granada en 1492, se expulsa a los judíos también ese mismo año mediante el Edicto de Granada, y a los moriscos entre 1609 y 1613, y con ellos a los espíritus con los que tratan esos grupos de musulmanes, judíos y moriscos.

Aparte de la motivación política de la corriente religiosa monarquista de los saduceos, en cierto modo precursora del sionismo, no es fácil encontrar en los siglos VI y V AdC grupos religiosos, o individuos aislados en general, que declaren no creer en los espíritus.

En los albores de la era axial, la noción de espíritu y la palabra correspondiente pertenecen ya al lenguaje ordinario, y la experiencia del trato con los espíritus también. Por eso un tribunal judío, romano o de cualquier etnia de la antigüedad, considera aceptable que un reo declare que le ha hablado un espíritu. En la Antigüedad, los espíritus quedan aceptados en lo que la sociología del siglo XX llamará la interpretación pública de la realidad, pero también, y a la vez, son objeto de creencia. Justo como la inmortalidad del alma.

Los espíritus pueden no estar aceptados en la interpretación pública de la realidad, pero aún en ese caso, el combate contra ellos es siempre una lucha difícil. Tanto para los saduceos como para la inquisición o para Marx. Se trata de una lucha que transcurre en un doble frente, el teórico, de la filosofía y la teología, y el práctico, de la ortodoxia y el orden público.

RESEÑAS

